



Nº 8 - Año 3 - Noviembre de 1996



Alberto Lagunas. Sergio Gioacchini. Andrea Ocampo.
Gustavo Reyes. Adriana Borga. Patricio Pron.
Francisco Cabezudo. Oscar Baraldi. Diego Martínez.
Tamara Smerling. Alberto Delorenzi. Walter Cáceres.
Marcelo Zamora. Jorge Cadós. Walter Koza. Marta
Eustaquio. Horacio Çaro. Héctor Paruzzo. Clara
Rebotaro. Analía Regué. Aldo Oliva. Horacio Aige.
Patricia Roldán. María Paula Alzugaray. Adrián
Zimbaldo. Guillermo G. Rivas. Cecilia Reviglio. Silvana
Enríquez Gauto. Ketty Liz. Fernando Dintrans.
Guillermo O'Keffe. Darío Segismondo. Natalia Cabrera.
Marilor Statsch. Cristian Andrioli.

STAFF

Director:

Sergio Gioacchini

Jefe de Redacción:

Andrea Ocampo

Asistente de Producción:

Gustavo Reyes

Producción Publicitaria:

Adriana Borge

Colaboradores

Alberto Lagunas. Patricio Pron. Francisco Cabezudo. Oscar Baraldi. Diego Martínez. Tamara Smerling. Alberto Delorenzi. Walter Cáceres. Marcelo Zamora. Jorge Cadós. Walter Koza. Marta Eustaquio. Horacio Çaro. Héctor Paruzzo. Clara Rebotaro. Analía Regué. Aldo Oliva. Horacio Aige. Patricia Roldán. María Paula Alzugaray. Adrián Zimbardo. Guillermo G. Rivas. Cecilia Reviglio. Silvana Enríquez Gauto. Ketty Liz. Fernando Dintrans.

Ilustradores

Guillermo O'Keffe. Pags. 4, 6, 12, 13, 14

Dario Segismondo. 16

Natalia Cabrera. 8, 23, 24, 25, 29, 31

Marilior Statsch. 32

Cristian Andrioli. 20

Ciudad Gótica es una publicación independiente de literatura.

RNPI Nº 419.384

Redacción: Jujuy 2992 - 1º - A

Tel. 391200

EDITORIAL

Dicen los que dicen que saben que las segundas partes nunca son buenas y que no se debería continuar con un proyecto que a todas luces parece haberse derrumbado. En la mayoría de las oportunidades eso es verdad. Sin embargo, los que hacemos Ciudad Gótica pensamos que, por un lado, la revista nunca dejó de salir, si no que más bien se había tomado un respiro necesario; y, por el otro, después de la convocatoria lanzada, la afluencia de escritores ha sido tan inmensa que podemos afirmar que hemos hecho las cosas lo suficientemente bien como para tener presencia después de un año de inactividad.

Además, creemos que es necesario seguir escribiendo y publicando, como parte de un mismo proceso, para no cajonear nuestro trabajo, arrinconado por el gran agujero negro cultural en el que se pretende transformar a nuestro país.

Por eso continuamos nuestra labor, creyendo en la posibilidad de una espiritualidad más fructífera, de una producción de sentido social que no sea sólo el mezquino objetivo de cada uno individualmente, sino una aventura colectiva de solidaridad. En estos momentos en los que desde los poderes centrales se parcializa a la sociedad, se la divide para que confunda cuál es su amigo o su enemigo, se la desmoraliza con fronteras de capital y se la conduce a una abulia desesperanzada y egoísta, los que estamos en esta actividad de decir cosas, debemos salir a la calle, internarnos entre las magulladas filas de los seres humanos y cantar para despertar conciencias. Ya no es más el tiempo de sentarnos en nuestros cómodos sillones a verbalizar una serie de especulaciones filosóficas. Hoy se hace necesario romper el ostracismo interior, desenfrenar el deseo, desacralizar la lengua, para poder acercarnos y tener fuerzas para luchar contra esa desazón planteada entre nosotros; no entre los *literatos* o los *artistas* solamente, sino entre todos nosotros, entre todos los hombres y mujeres de nuestro país, y en especial de nuestra región. Esta quizás no sea una *editorial literaria*, sino que pretende ser un llamamiento a salir a la calle para luchar por lo que creemos y a defender nuestra dignidad a expresarnos; en el más amplio sentido.

Gracias por leerlos y por colaborar con nosotros para que este proyecto siga adelante.

Sergio Gioacchini

SOBRE EL CUIDADO DE PLANTAS CARNÍVORAS EN TU DEPARTAMENTO

Sabrás que no todas las plantas carnívoras son iguales, ni menos aún del mismo tamaño.

Existen plantas carnívoras más altas que un hombre normal, y otras, pequeñas, del tamaño de una azalea o de una violeta de los Alpes. Antes de referirme a éstas, te daré algunos datos que aplacarán tu curiosidad y enriquecerán tu sabiduría.

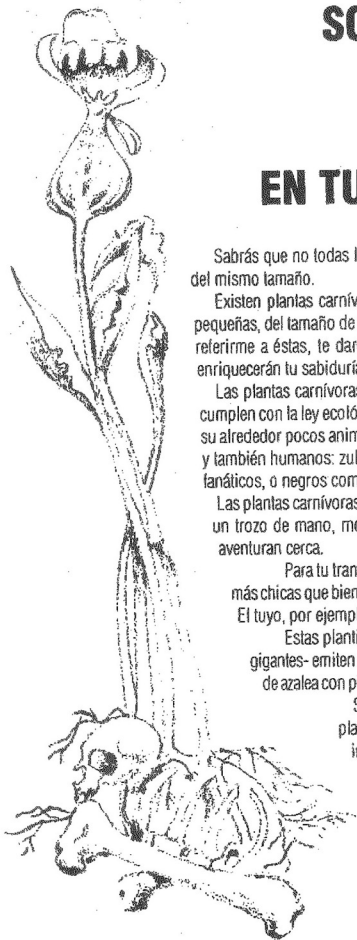
Las plantas carnívoras gigantes son oriundas de las selvas africanas y cumplen con la ley ecológica de limpiar el ambiente o ecosistema, ya que a su alrededor pocos animales: elefantes, leones, jirafas, cocodrilos o tigres y también humanos: zulúes, mercenarios de distintos países, misioneros fanáticos, o negros comunes, pueden habitar, por lo menos enteros.

Las plantas carnívoras gigantes siempre se cobran un pedazo de pierna, un trozo de mano, medio cuerpo o la cabeza completa de quienes se aventuran cerca.

Para tu tranquilidad existe otra variedad de plantas carnívoras más chicas que bien pueden ser cultivadas dentro de un departamento. El tuyo, por ejemplo.

Estas plantitas son de variados colores y como las otras -las gigantes- emiten un perfume embriagador. Es como tener una mezcla de azalea con pirañas pero, eso sí: con persistente perfume francés.

Si el departamento posee una buena ventilación, la planta carnívora se encargará ella sola de atraer cuanto insecto ande por él. Así devorará indistintamente moscas, mosquitos, cucarachas, como otros insectos voladores o caminadores. Si ya se devoró los insectos de tu departamento, tendrás que tener cuidado con los animales pequeños: perros caniches, o gatos, pues se los comerá en pocos segundos.



por **Alberto Lagunas**

No olvides que la fuerza devastadora de las plantas carnívoras enanas es igual a la de un tiburón del Caribe.

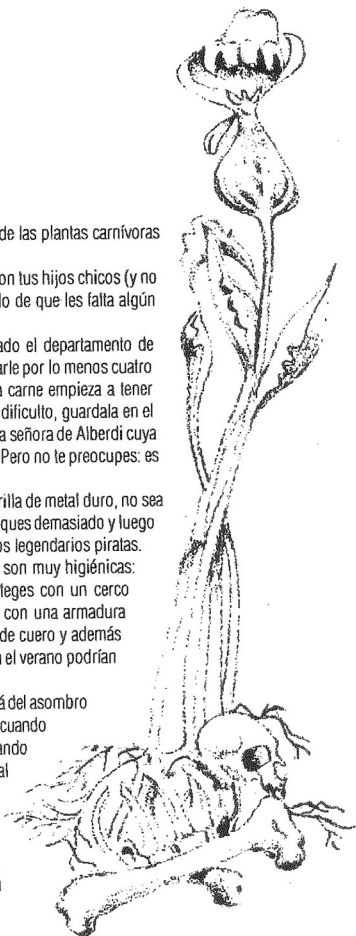
Deberás tener cuidado muy especial con tus hijos chicos (y no tan chicos), no sea que luego se vayan quejando de que les falta algún trozo de sus respectivos cuerpos.

Si vives solo y la planta te ha limpiado el departamento de insectos, arañas, perros y gatos, deberás comprarle por lo menos cuatro kilos de lomo por día. Aprovechá ahora que la carne empieza a tener precio estabilizado, y si te sobra algo, cosa que dificulta, guardala en el frizer o en la heladera. Conocemos el caso de una señora de Alberdi cuya planta carnívora le deglutió también la heladera. Pero no te preocupes: es una excepción.

Al darte de comer usarás una larga varilla de metal duro, no sea que, dado tu entusiasmo ante la novedad, te acerques demasiado y luego tengas que usar patas de palo o garfios como los legendarios piratas.

Eso sí: las plantas carnívoras enanas son muy higiénicas: nada queda a su alrededor. Por eso, o la proteges con un cerco (siempre de metal duro) o pasas cerca de ella con una armadura como un caballero andante o esos sobretodos de cuero y además botas, como usan los ninjas, vestimentas que en el verano podrían llegarte a incomodar.

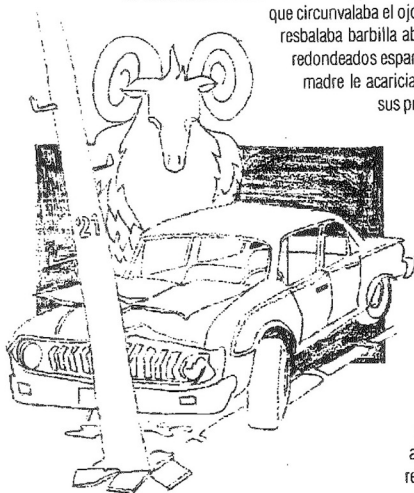
Pero... entre nosotros, quién te privará del asombro de tus vecinos, porteros y encargados de edificio cuando se enteren de tu hermosa planta carnívora, cuando escuchen el alegre sonido de su dentadura, tal como sierra eléctrica poderosa pronta a hacer fotosíntesis con cualquier artefacto del hogar. Esa plantita, mezcla de azalea con piraña, capaz de devorar paredes, y por qué no, cortinados, puertas, carteros, vendedores de rifas y hasta algún vecino envidioso.



El Ford Falcon azul se aproximó al cordón y dió un barquinazo. La rueda delantera izquierda se montó sobre la acera con un salto. Una redondeada columna de alumbrado lo detuvo con un sonido a rotura de radiador, a hundimiento de paragolpes. El conductor, cuya cabeza colgaba lánguidamente hacia la derecha, no podía conciliar la vigilia. Costaba mover un músculo, costaba recibir señales de su cerebro, parecía estar en cortocircuito. A pesar de que la velocidad que llevaba no había sido demasiado importante, el porrazo que había recibido con el borde del volante había sido rudo. Una familia de gordos vecinos asomó su redondeada coyuntura por la estrecha mirilla de la puerta cancel, un perro comenzó a ladrar desde la oscuridad de un pasillo, seguramente despertado de un sobresalto por el golpazo, un portero de edificio, masticando alguna exquisitez de madrugada, apoyó su visera de gorro ensuciado en la puerta acristalada y humeó la transparencia con su aliento cargado. El conductor, que no tendría más de veintiseis años, abrió la puerta con una gran dificultad y se tocó la pantorrilla de la primera pierna que apoyó en la contusionada acera. Sintió un gran tirón pero no había huella de una herida, al menos no se trataba de un tajo si no de una mera contusión que le hacía desmayar el empeine. Así y todo se despegó del asiento y resolló el frío de la madrugada. Invierno y golpes son una mala combinación, dijo a la asustada familia redondeada, propietaria de la vereda que era propietaria de la columna del alumbrado. El conductor, alto, con un traje de buen corte, no de esos de oferta, olor a alcohol esfumado por la charcutería fina y la marisquería selecta, se tomaba también el codo derecho. No podía entender contra qué se lo había estropeado. Salvo por un corte en la ceja izquierda, su rostro

no denotaba la cizaña del momento, pero le afeaba el aspecto el circuito de sangre que circunvalaba el ojo, el pliegue de la nariz, la comisura y resbalaba barbilla abajo. La pequeña más grande de los redondeados espantaba su rostro con desesperación, la madre le acariciaba la cabellera lacia, que caía sobre sus precoces senos de gordura, tapándolos,

pero insinuándolos. Apeñas once años, decía el padre, y ya está incontenible. El azotado joven va y se sienta solícito en el umbral opaco de la casa de los redondos. El portero, evidencia de la situación mediante, sale y va, positivamente convencido, en ayuda del accidentado. Voluntad argentina, voluntad de obrero argentino, se acerca tomando aire y preguntando lo esperado. El joven desde su trono improvisado le dice que gracias, que no es nada, que no es necesaria la ambulancia de emergencias y algunas respuestas más, también esperadas. El



encargado del edificio, se acoda la gorra hacia atrás, rapeándose el aspecto y suelto de cuerpo y límites encara el frente del automóvil, husmeando con sabiduría de lugares comunes, el paragolpes, el radiador, el chaperío arrugado y el vidriería desparramada. Desastre: de arrancarlo, ni hablar. Se agacha y mira el goterío. Chorro del radiador. Lo dicho: un desastre. ¿Llamo al ACA? Que no. Que todavía no. De todas formas, la sirena llega. Como el lento despertar de una mariposa, la suave lejanía se transforma en pocos instantes en la desgarradora presencia de un ECCO. Algún vecino atento, una vieja estúpida con teléfono celoso, desesperada por que pase algo que la saque de su abulica vida. Un muchacho con estetoscopio en cuello y lentes redondos en nariz, se le aproxima desconfiado. Nada. Que nada, doctor. No sé quién pudo haber llamado. Que no estoy borracho. Ya no, al menos. Al oír este último, la familia abre la boca y hace un oh! Esto será la comidilla del noticiero del mediodía siguiente. Melo lo divulgará,

INAUGURACION

Sergio Giacchini

previo sondeo de todo el barrio, donde todos, salvo el portero que dentro de media hora termina su turno, dirán lo calamitoso del estado de ebriedad del joven irresponsable que conducía el vehículo. "Que mire que justo no pasaba nadie por la vereda, que si no..." "Que los nenes me juegan siempre ahí mismo... Tuvimos suerte." Claro que a las cinco y veinte de la madrugada nadie puede aseverar que jueguen los niños, pero claro, que para escandalizar no hay hora. "¡Qué desastre que está el barrio!" Y cosas por el estilo. El joven estúpidamente sincero, piensa en la trascendencia de su tortazo y en la justificación ante su mujer. Había prometido no beber, pero claro, entre los muchachos el que se niega pasa por maricón. Después de todo, era una fiesta de inauguración. Todos sabían cómo había conseguido la plata para la concesionaria de autos, pero Roberto era su amigo más allá de todo y esas minucias a él no le interesaban. Pero su mujer, confabulada con otras y otros envidiosos, no toleraban la centelleante estrella de Roberto y le deseaban el mal. Supuso que lo mejor era llamar a su amigo y comentarle de inmediato el hecho. Le pidió al portero el teléfono, que ofreció sin pestañear, elevando su pechito argentino, y dispuesto al apoyo total. El maltratado caminó en una regueante sinusoidal y se asió del marco pulimentado de la puerta de entrada. Sobre una especie de escritorio, al que el artístico arquitecto había dado apariencia de barra de bar de los sesenta y a la que sólo faltaba un escaño para el toque snob y kitsch, apareció un teléfono de sólida baquelita negra, con auricular cruzado y números desgastados por el añaje. Discó y esperó la respuesta. No se hizo esperar más de cinco timbrazos. Roberto estaba recién dormido, pero se preocupó de inmediato y aseguró su pronta presencia. Claro, iría con la chala para remolcar al Falcon. Colgó. Roberto también lo hizo. Mientras se ponía los pantalones, despertó a la mujer que dormía a su lado y le dijo:

-Ha tenido un accidente, pero no se ha hecho nada.

-¿Quién? -le pregunta entre sueños-

-El pelotudo de tu marido.



LA INCOMPRESIÓN DE LA MÁQUINA

Cuando llegó, el sol era una moneda metálica sobre el mar. El motor del Chevy amenazaba con fundirse en cualquier instante, pero se había bancado el viaje a Madryn. Aguirre volvió a preguntarse si ese viaje tenía algún sentido. Las conversaciones con la mujer que lo llamaba al diario y decía llamarse María porque María era un nombre corriente, y le contaba la historia de El Inventor que había venido enredado en una tormenta y de la Máquina, no le parecía un motivo suficientemente valioso. Con un motivo así no se justificaba la falta ni el arreglo del motor del Chevy.

Llegó frente a la casa. El auto se detuvo con un bramido sordo. Aguirre bajó y golpeó la puerta. Una mujer se detuvo tras la puerta entreabierta. Por la hendidura, podía comenzar a ver la casa con sus habitaciones dispuestas de acuerdo a una graffa inentendible. La voz de la mujer se oía ahora más avejentada que en las llamadas al diario.

-Yo soy María -dijo la mujer-. Pase.

Aguirre entró. La casa era fría y parecía detenida en medio de una refacción.

-Usted vino a ver la Máquina -dijo ella-. La va a ver. Pero no lo va a poder escribir en su diario.

-Bueno -dijo Aguirre-.

La mujer empezó a caminar un pasillo. La casa parecía estar conformada por habitaciones circulares que se comunicaban entre sí y anunciaban una estructura general más circular. Esto le pareció a Aguirre, que pensó que la mujer pretendía marearlo para que no supiese en cuál de las habitaciones estaba la Máquina.

La mujer comenzó a quitar recortes mugrientos de tela que ocultaban los aparatos. Cada máquina parecía una continuación de la anterior, como si fuese un ensayo para una construcción mayor o más compleja. María comenzó a contar la historia.

-El llegó con una tormenta -dijo-. Unos estaban pescando y pensaron que se debía haber caído de un barco. Y como no sabía qué hacer con él, que ni siquiera hablaba el idioma, se lo trajeron a mi padre. En el pueblo apostaban sobre qué era, si turco o qué. Nadie pudo cobrar esas apuestas porque nunca se supo.

Aguirre se detuvo frente a uno de los modelos de la Máquina. El aparato, pese a estar totalmente derruido, denotaba una complejidad que lo llevó a pensar que se trataba de la Máquina. Le preguntó a María.

-Fue una de las primeras que hizo. Eso fue por el veintidós más o menos. Aguirre se calló. La mujer continuó la historia.

-Con el tiempo pudo entenderse con los pescadores. Al final hablaba con dibujos. Pero esos dibujos no los entendía nadie. Solamente yo, que entonces era chica y que crecí con él. Cuando él dibujaba un barco no se parecía a un barco. Más bien se parecía a un sombrero o a un gato acostado. No había explicación. Entonces íbamos juntos a todos lados. Cuando quería decir algo lo dibujaba en una libreta que siempre llevaba y yo lo transmitía. Lo raro es que no había relación entre lo que dibujaba y lo que deseaba pero nos entendamos. El dibujaba una flor y yo le preparaba una sopa que agradecía con los ojos.

La casa comenzó a aclararse como si se produjera un segundo amanecer. Ahora las máquinas parecían pasmosamente simples. Algunas de las últimas parecían corrientes tenedores o cucharas. Cuando Aguirre confirmaba su impresión abrió una puerta lateral que había en cada máquina y exhiba un nudo de engranajes, cables y manivelas que hablaba de su complejidad. Ante cada nuevo descubrimiento, la mujer sonreía con los

ojos blancos y pequeños. Aguirre se esforzaba por imaginarla hermosa, pero no podía.

-Con unas herramientas -continuó la mujer- comenzó a construir cosas. Primero hizo esa máquina que usted vio al comienzo del pasillo. después hizo las otras. El tenía ese don que le había dado Dios de entenderse con los engranajes. Se pasaba las horas manipulando resortes y cosas así que sacaba de los autos. Los años pasaban y la casa comenzó a ser ocupada por las máquinas. Las máquinas deben haber tenido alguna utilidad o quizás no la tuvieron nunca. Yo creo que en algún momento funcionaban. Hoy son solamente estos cascajos.

Aguirre entendió que las máquinas -o los ensayos para la Máquina- permanecían ancladas en el tiempo como monumentos de ese hombre que jamás había podido hacerse entender siquiera por su mujer. Miró por la ventana y vio como las casas habían comenzado a diluirse en el mar. Pensó en El Inventor y en su triste historia de un extravío del lenguaje.

-No se acordaba de nada -lo interrumpió la mujer-. En un principio tenía un signo para nombrar el recuerdo pero luego lo fue dejando de dibujar. En las libretas de los últimos años lo único que hay son dibujos de engranajes y dispositivos. Yo nunca entendí nada de eso. Es una pena. Capaz que si supiera, la Máquina funcionaría. Pero ahí está.

La Máquina estaba montada sobre una pared. Tenía el mismo modelo del primer aparato. parecía que todo se había detenido en su inicio. Bajo la luz de la lámpara era imposible encontrarle una utilidad. Tal vez no la tenía, y Aguirre y la mujer estaban mirando un cardumen de engranajes

muerdos. Aguirre miraba a través de la puerta lateral que mostraba el interior de la Máquina y era como intentar mirar con las manos sobre los ojos.

La mujer sacó una libreta de abajo del colchón de una cama.

-Esto es para usted -se la entregó-. El se empezó a morir así, lentamente, y dejó esta libreta que es la última. tenía un interés especial de que la leyera alguien que supiera su idioma o que entendiera de mecánica.

-Yo no sé nada de eso -dijo Aguirre-.

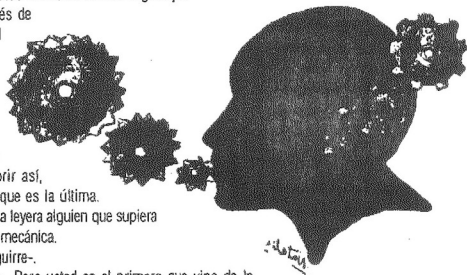
-Ya lo sé -le contestó la mujer-. Pero usted es el primero que vino de la Capital a escuchar la historia, y quizás sea el último.

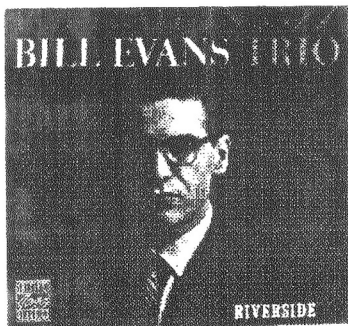
Aguirre tomó la libreta y la hojeó. Estaba rayada con garabatos. La disposición de los garabatos en las hojas permitía pensar que se trataba de poemas. Aguirre se esforzó en pensar que eran simples rayaduras. No poemas. No había idioma capaz de desentrañar esas rayas que se prolongaban a lo largo de la libreta: un lenguaje inexistente no podía seleccionar unidades también inexistentes. Cada tanto las rayas se interrumpían y aparecían gráficos de engranajes. Los dibujos eran infantiles. En los diseños de la Máquina la lógica parecía haberse trastocado. El espacio estaba dispuesto como en la casa: de una manera incomprensible y ajena. Aguirre pensó que El Inventor era inferior a su creación. Sus esbozos de la Máquina estaban ahí, tal cual él los había imaginado, hechos para la mujer que simuló entenderlo. Pero las máquinas no funcionaban. Algún día la mujer moriría, las máquinas acabarían de derruirse y de él no quedaría nada a excepción de las libretas.

Llegaron a la puerta. La mujer le susurró:

-Yo quisiera decirle más, pero apenas entiendo esto que pasó.

Aguirre sonrió, forzado. Afuera -podía verlo claramente por la hendidura de la puerta- el día parecía haberse detenido sobre el Chevy.





NOTAS SOBRE BILL EVANS

Nacido en 1929 y muerto en 1980, Bill Evans fue uno de los pianistas más influyentes de los últimos 35 años. Nacido en Plainfield, N. Jersey, para cuando hizo su primera grabación de trío en 1956 su estilo ya era maduro, su genio evidente. Absorbió influencias de Bud Powell, Horace Silver, Lennie Tristano y de la tradición pianística europea, para tomarse uno de los grandes y originales del jazz. Ese mismo año tocó en el disco de George Russell, "Jazz Workshop" (Taller de Jazz), y el solo de Evans en "Concierto para Billy the Kid" fue uno de los más brillantes y dinámicos en la historia del género. Pero aun así, lo sobrepasó en 1957 con su solo en el tema de Russell, "All about Rosie" (Todo sobre Rosie), al que Gunther Schuller llamó "uno entre una docena de los más grandes solos de piano que jamás se hayan creado, improvisados o no".

Evans pasó seis meses con el sexteto de Miles Davis (1958-59), haciendo una contribución importante para aquel disco clave, "Kind of Blue" (Una especie de blues). Las notas escritas por Evans para la edición original (1959) son reveladoras:

"Hay un arte visual japonés en el que el artista es forzado a ser espontáneo. Debe pintar en un parche fino estirado, con un pincel especial y tinta china de tal manera que un golpe innatural o interrumpido cortará la líneas o romperá el parche. Borrar o cambiar algo es imposible. Estos artistas deben practicar una disciplina particular, la de permitir que la idea se exprese por sí misma en comunicación con sus manos de un modo tan directo que la deliberación no puede interferir.

Los dibujos resultantes carecen de las complejas texturas y composición de las pinturas ordinarias, pero se dice que aquellos que ven bien encuentran algo capturado que escapa a la explicación.

Esta convicción de que el hecho directo es la reflexión más profunda, creo, ha animado a la evolución de la disciplina extremadamente severa y única del jazz y del músico improvisador.

La improvisación en grupo es un desafío mayor. Aparte del problema técnico del pensamiento colectivo coherente está la necesidad muy humana, incluso social, de simpatía entre todos los miembros para inclinarse hacia un resultado común. Este problema muy difícil, me parece, está bellamente encarado y resuelto en esta grabación."

Su propio trío (1959-61), con el bajista Scott LaFaro y el baterista Paul Motian, fijó nuevas metas de libertad, interpretación conjunta y de sentimiento en sus versiones de canciones populares. Sus discos "Explorations" y "Portrait in Jazz" ("Exploraciones" y "Retrato en Jazz") son una cúspide del género; se trata de registros en vivo en el club "The Village Vanguard" de Manhattan. La "improvisación colectiva" (concepto acuñado por Evans) de este grupo implicaba innovaciones rítmicas, con el bajo en particular apartándose de su rol tradicional de proveedor de paso. Evans comentó luego que...

"...por aquella época nadie más estaba abriendo la música en trío de aquella manera, permitiendo que la música se moviera desde un ritmo propio internalizado, en lugar de dejarlo establecido explícitamente todo el tiempo".

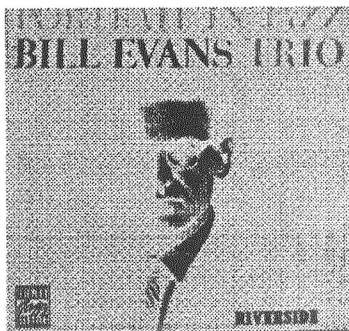
Pero el aparente *descuido* del maduro estilo de Evans no era comprendido igualmente por todos: Archie Shepp comentó (incorrectamente) que "Debussy y Satie ya habían hecho esas cosas"; Cecil Taylor encontraba a Evans "tan interesante, tan predecible y tan carente de vitalidad".

Después de la muerte de LaFaro en 1961, Evans condujo otros tríos hasta su propia muerte, entre los más notables el de Chuck Israels y Larry Bunker; el de Eddie Gómez y Mary Morrell; y el último, con Marc Johnson y Joe LaBarbera, con el que intentó caminos de reencontrada libertad. Algunos pocos rosarinos afortunados pudieron escuchar a este último grupo, en 1979, cuando actuó en nuestra ciudad e interpretó entre otros temas -valga la anécdota- el bolero "Esta tarde vi llover".

Sus series únicas de acordes, sus líneas melódicas cantantes y su profundo sentimiento -lúcida curiosidad combinada con una vitalidad rítmica- influyeron a los pianistas de una manera comparable a como lo John Coltrane con los saxofonistas; lo que es notable, a varios mucho más conocidos que él mismo por el gran público: Herbie Hancock, Keith Jarrett, Chick Corea, pero también Hampton Hawes, Paul Bley y más recientemente Michel Petrucciani.

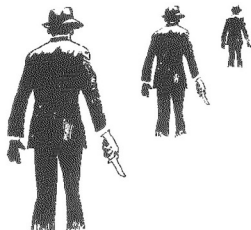
Legiones de imitadores han tendido a ocultar la completa originalidad de su estilo tal como se desarrolló en los 50 y 60; y la música de Evans aún hoy continúa guardando secretos.

NOTAS SOBRE BILL EVANS



por Oscar Baraldi

EL MUERTO



A mí, no me pueden hablar del muerto.

Yo lo conocí, merodeaba por el barrio al alardear. Con su presencia solamente, inspiraba un profundo temor, producto más del desconocimiento que del hecho de saber a ciencia cierta algunas de sus fechorías.

Doy por cierto que las mismas existían, caso contrario, Ricardo Gómez, he aquí su nombre, no podría tener esas tremendas cicatrices en su rostro ni esa mirada austera de gestos.

Arriba de tres veces no lo crucé, pero hay una tarde que no podré olvidar por el resto de mis días, como que en ella vi morir en sus manos a otro hombre sin entender por entonces los motivos de tal desdichado hecho.

El sol ya se ocultaba entre los dos plátanos frente a casa cuando regresaba de un "picado" contra el equipo del Gordo Juan, contento por el triunfo obtenido y porque había marcado el último gol, cuando lo vi pasar. Creo que ni siquiera se percató de mi presencia pues su mirada estaba como extraviada, perdida. Decidí sentarme en el umbral de casa desatendiendo el llamado de la vieja que insistentemente suplicaba que me fuera a bañar.

Se delujo tres casas después, acomodó su pantalón y revisó entre sus ropas, como si llevara algún regalo oculto para el dueño de casa. Gopé insistentemente la puerta, sin importarle llamar la atención del vecindario. Sólo los perros del interior respondieron. Le noté cierto nerviosismo al no ser atendido. Al rato un nuevo golpe y un grito. GARCÍA, sé que estás adentro, abrí o tiro la puerta abajo. Nunca en la cuadra tanto silencio como en ese momento. Pude observar a la vieja Emelinda espiando tras su ventana. Seguro que esa noche tenía conversación para la cena.

En seguida una pechada poderosa a la puerta y el hombre estaba adentro. Escuché ladridos y un par de disparos, luego una calma parecida a la de los cementerios.

Si bien mis piernas temblaban, corrí hacia esa casa y me asomé.

Los perros yacían sangrantes en el patio, bajo el limonero y el dueño de la casa, quien hasta el momento no había dado muestras de estar presente, se hallaba enfrascado en una lucha con el visitante.

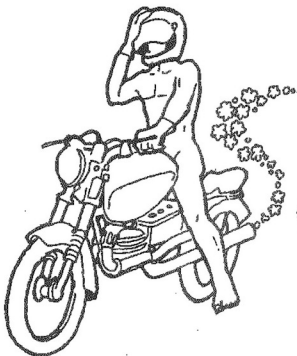
Duró muy pocos segundos la pelea, sólo pude ver cómo el revólver volaba hacia un rincón del patio y un cuchillo brillaba en la diestra de García. Tuvo mala suerte, pues en una embestida trastabilló con el cuerpo de uno de los animales y rodó. Muy rápido de reflejos, el intruso tomó su arma y le descerrajó varios disparos. No me pregunten cuántos, pues por el susto que tenía creo que el último lo escuché cuando entré llorando en mi casa. Temblaba como una hoja, no me podía contener, sólo atiné a cobijarme en los brazos protectores de mamá sin poder decir palabra alguna.

Al día siguiente me enteré que García había muerto y que el asesino, así lo llamó la policía, estaba prófugo. Pasó el tiempo y nunca supe más de él. En esa época yo tenía ocho o nueve años. Con el transcurrir del tiempo supe que fue un arreglo de cuentas por deudas de juego y que su ejecutor se encontraba en la cárcel de Coronda, purgando una pena de veinte años, pena que no llegó a cumplir pues otro interno lo mató de una puñalada.

Nunca se supo el por qué...

SUPERANDO LA ANGUSTIA

por Diego Martínez



**Estamos en el armario,
en la casa de la calle Juncal.
No deberíamos salir, pero
el calor se torna insoportable.**

**Vestiremos cascos verdes
y antiparras de cuero
con vidrios esmerilados.**

Desnudos, subiremos a nuestras antiguas motos que, aunque oxidadas, funcionarán bien; verteremos flores por el camino. De seguro, será una tarde nublada, pero no lloverá, a lo sumo unas pocas gotas socorrerán las lenguas sedientas. El viaje por la ruta será silencioso, las motos son viejas pero cumplirán con lo pactado. Las antiparras de cuero con cristales esmerilados desfigurarán nuestra visión; de todos modos conocemos ciegamente nuestro deber. Seremos sólo cinco, el resto de los encerrados esperará con las últimas fuerzas, pero ninguno se rendirá. La poca gente que encontraremos en el trayecto nos verá desnudos, montados en las motocicletas, con los cascos verdes y las antiparras, mientras derramamos las flores sobre el asfalto. No nos detendremos hasta dar con las llaves de los demás armarios. Las tomaremos sin dar explicaciones, los guardianes, con sus jardines grises, sabrán que somos los de la calle Juncal, y se resignarán. Hace años que esperan ese día de resignación.

Por el momento, todo esto es una visión. Las muñequeras en nuestros brazos tienen cortas cadenas empotradas en la pared. No nos permiten mucho movimiento. Por mi parte, cierro los ojos y siento la brisa de la ruta, y el ronronear de la moto entre mis piernas. Siento, también, la frialdad de las llaves en mis manos, y la sensación de que las traeré hasta este maldito armario, en la casa ubicada en una calle que, en este momento, no puedo recordar el nombre.

*1º Premio Taller Literario "Julio Cortázar"
Dirigido por Alma Maritano*

Tamara Smerling

Iba doblando, ya llegando a una esquina presurosa y olvidada, rencorosa y taciturna, de la inmensa Buenos Aires.

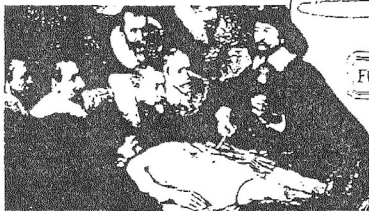
Pies descalzos, niños sin techo, sin comida, sin familias, sin abrigo, pero con hambre.

Escoria de la ciudad, que en su inmensidad asemeja calidez y belleza, destruye imágenes de un país en plena riqueza.

Iba doblando aquella triste esquina el niño de la historia, cuando dos hombres lo secuestraron en automóvil. Iba hacia una muerte segura, olvidada y pasiva, temprana, injusta y presurosa.

Dos estudiantes de la Universidad de Medicina tomaban un suculeto café y mientras fumaban, entre pitada y pitada, deliraban diversos temas de anatomía. El olor parecía nauseabundo, en cada escalón se acrecentaba más y más, eran las ocho de la mañana, el aroma asqueroso del formol subía por las entrañas. Hacía descomponer de asquerosidad.

Cuando llegaron al aula, un niño solitario y semiabierto colgaba desde una viga cercana, deshecho y triturado por los exámenes siniestros del profesor de la cátedra, que como método de estudio, calificaba con diez al que no le impresionara.



1632: Rembrandt's Anatomie des Dr. Tulp

EL FRÍO

Alberto Delorenzi

La temperatura era desconcertante para esa época del año y desde la ventana de sexto piso podía verse a alguno que otro liritando escapándole a la lluvia con la mano en el cuello de la campera, pero en el departamento del pobre diablo se estaba bastante bien y la pelea de recién le había dado a Marcos el calor que faltaba.

-Te creíste que esto era joda boludo, que no se iban a dar cuenta?- Seguía mirando hacia la calle; sí, la mina esa todavía estaba allí esperando un taxi y daba pena no poder bajar y darle calor y llevarla a tomar un café caliente. Mejor no mirarla más y terminar con el idiota de Carlos. La lluvia y el frío lo hacían sentir solo, y esa mina allí, esperando.

Carlos no había dejado de sangrar y estaba apoyado contra la pared empapelada con la cabeza sobre las rodillas llorando de a ratos sin animarse a hablar, aunque de todos modos no podía decir nada, conocía a Marcos y sabía que no estaba allí para escuchar. Marcos le dio la espalda a la ventana y volvió la vista hacia el hombre sentado en el piso de la habitación. El hijo de puta tenía un lindo departamento, luminoso y nuevo, y con una vista hacia la parte baja de la ciudad desde donde se podía ver el atardecer o tomar un whisky mirando la noche. No como la ratonera en la que vivía él, con una única ventana chiquita a dos metros de altura en la que sólo se veían los pies de los peatones de la avenida principal.

Odiaba a ese tipo por eso. Por eso y por no poder invitar a esa mina a tomar algo caliente. Era suficiente para no sentir remordimiento por el estúpido de Carlos y hacerle dos agujeros en la cabeza y manchar ese espléndido empapelado.

Salió rápido del departamento sin cerrar la puerta. Tenía suerte, el ascensor todavía estaba en el sexto.

Al llegar a la planta baja saltó del ascensor y corrió hacia la puerta de calle, pero era tarde. La mina ya no estaba.

LA PROEZA INEFABLE

por Walter Cáceres

Cuántas veces el artista da forma a su obra sin comprender todo -a veces nada- de los sentimientos que a través de ella expresará... (con lo que no pretendo amparar la superflua obra de ningún pelafustán, pues para ello bien debería arreglárselas solo, ¿no?)

A pesar de la abnegación de las civilizaciones modernas para con aquella inmanente "tentación" del hombre por el conocimiento absoluto..., la misma que el primero de la especie (y permítanme aquí recordar la genial alegoría cristiana) forjó a fuerza de mordisco, no debería desdenarse tanto a aquellos afanados por el fatal oficio de intentar proyectar el espíritu de los hombres a donde eternamente se goza. De dios; bien sacrificada es ya su penitencia, como una codena inconmensurable a la pobreza de su razón...; robar la belleza que "siempre es" en el reinado supremo -morada de dioses y no pocos demonios-. Donde también "es" soñada..., y de donde alguna vez fue precipitada, nuestra misma completa y anónima creación. Este lugar -esta idea, a pesar de ser producto del intelecto- existiría aún si no estuviésemos los hombres para pensarlo, porque ese lugar es "la nada" -principio de toda existencia.

Cada una de las obras de arte creadas a lo largo de toda la humanidad han sido fútiles esfuerzos por traer a los hombres lo que en los excedentes de la palabra "es" sublime.

El hombre de genio tiene desgarrada el alma en permanente búsqueda de belleza -esencia de toda razón-: abstraída del tiempo que se sucede se hace prófuga, y allí..., como un ardido ladrón arrebatada el espíritu inmortal de su obra y huye; entre sus manos el rapto desvanece y enferma, hasta llegar al "instante" en que el artista trata de revivirlo y darle forma entre sus propias porfías... Por último, el rapto muere; pero el alma enviada sabrá de éste entre los hombres; inmediatamente debe regresar a su misión, donde nunca podrá entender porque nuevamente mora allí, y más divina aún, aquella belleza que el mismo sustrajo.

¿Cuándo acaba su extraña condena? ¡Jamás! Ni la muerte del hombre podría librarle de tan miserable misión; eternamente deberá seguir buscando y robando belleza para entonces esconderla dentro del mismo imaginario, donde no es mérito de ningún artista que sea siempre sublime... La belleza se busca por la belleza misma.

Mujeres y hombres gritándole su afonía a la injusticia...
Injusticia de hijos hambrientos, injusticia de perversa ostentación circense en el
Paseo del Siglo por donde también desfila la mendicidad infantil.
Injusticia de olvidadizos, y de caras vueltas hacia donde sí es lícito ver.
Injusticia de genocidio blanqueado y rotulado de guerra por las garras de un
corrupto perdón.

Hombres y mujeres masticando el duelo eterno de la muerte inexplicable,
arañando la desesperación desde el terrible lugar de la impotencia... impotencia
de millones de negadores que siguen adelante arrastrándose a los pies de la
omisión de lo perenne, pretendidamente tan lejano en el pasado.
Hombres y mujeres ocluyendo los lamentos prohibidos en el río de las promesas
amputadas por los bárbaros obedientes.

Hombres y mujeres temiendo recordar aquellos amaneceres de sangre y terror...
aquellas noches rojizas de suspiros pútridos de muerte...

Sólo indemnidad y algunos escasos recuerdos decretados en la galería de los
frívolos...

Sólo mutismo en la furia de las heridas que nunca cicatrizarán...
Soledad, únicamente soledad en las crónicas de los que han sobrevivido.

Marcelo Edgardo Zamora

**OJOS
QUE
NO
VEN,
CORAZÓN
QUE
NO
SIENTE**

TRES METROS

por Jorge N. Cadós



Cristóbal salió del local de compra-venta-canje de libros y revistas dispuesto a volver al otro día. O más tarde. No lo tenía decidido. Lo cierto es que retornar en búsqueda de *"Triste, solitario y final"* era un deber literario. El libro, viejo, reparado una y cien veces, descolorido y algo roto en las puntas, justificaba su compra por el módico precio: tres pesos. Un regalo. Una bicoca, que le dicen.

Pues bien. Cristóbal salió de *"El Arcón"* dispuesto a regresar. Pero después caminó lento por Rioja hacia Oroño, mirando de reojo las vidrieras y de recelo al cielo. Rogando por la ausencia de lluvia, que ya le había empañado el hombro derecho y empapado el zapato izquierdo. Bueno, el zapato lo metió sin darse cuenta en una pequeña laguna rosarina de días de lluvia.

Delante de Cristóbal, a unos tres metros, un hombre de mediana edad revoleaba un manajo de llaves. Un tipo común. Lo miró, tasándolo, sopesándolo: unos treinta años, pelo recortado con esmero, ropa elegante pero no lujosa. Pantalón de corte italiano, gris oscuro, ancho. Saco azul. Imaginó la corbata de color sobrio. Un tipo común caminando a la hora de la salida del trabajo rumbo a su casa. "Debe vivir unas cuadras más allá... dos o tres antes de Oroño."

El tipo volteó y miró a Cristóbal. Apuró el paso. Lo entusiasmó la idea de un tipo que se siente perseguido. Como un juego. El mismo Cristóbal fantaseaba a menudo con perseguidores crueles, oscuros mastodontes con anteojos negros y sobaco abultado. Por un rato es -fue- el perseguidor.

Desde Moreno, dos cuadras hasta el boulevard. El tipo del saco azul miró por lo menos cuatro veces a Cristóbal. En la cara se dibujó algo así con impaciencia. O hartazgo. O ganas de gritar. "¡Qué mierda me seguís, pendejo de mierda...! Porque vos me estás siguiendo, ¿no?" No. El tipo no tenía cara de grito. Ni de puteada. El tipo tenía cara de "Perdón... ¿lo conozco de algún sitio?... Es que tengo la sensación de que me sigue..."

En Oroño el tipo paró por el semáforo. Cristóbal se detuvo dos pasos atrás, por diversión. Esperó a que el pobre hombre revoleador de llaves se alejara unos tres metros y reanudó aquella improvisada persecución. Podía intuir, además de la corbata sobria, el delicado sudor refrescando frente y pecho y nuca del otro. Podía intuir, desde sus

tres metros, el respirar turbio, apretado, atropellado del tipo en su inocente papel de perseguido.

En Pueyrredón giró otra vez la cabeza, suspiró y dobló hacia Córdoba. Cristóbal tenía que seguir unas cuadas más, pero como tenía tiempo, ganas de joder y la desición de volver a comprar el libro al día siguiente, dobló también. El otro siguió unas cuadas más de la casa de Darío, y Cristóbal, sin saber bien por qué (o sí: por molestar, porque tenía cara de boludo) lo había seguido hasta esta puerta frente a la que está parado ahora. Puerta de madera de una casa como cualquier otra. (De boludo no: de cornudo). Una puerta entornada, como invitación al paso, punzante aguijón que despierta la curiosidad con puntas filosas de misterio torpe o misterio ingrato.

Tararea, ahora, respondiendo a vaya uno a saber qué estúpida fuerza, aquello de "la puerta se cerró detrás de ti..." pero en versión de Lucho Gatica, no de Luis Miguel. Entra: hay veladores prendidos repartiendo luz amarillenta, dibujando sombras de arcos y ojos y más arcos. Cierra: en un rincón, con los ojos llenos de lágrimas mariconas, el tipo. La camisa desabrochada y la frente luminosa. No, las lágrimas no son mariconas: son miedosas. Lágrimas de cornudo que en su propia carne encuentra a su mujer abrazada a otro cuello.

- Ya está... vamos: matame- dice escupe provoca tiembla el otro.

Cristóbal lo mira entendiendo de un relámpago cruel, como dicen los grandes novelistas. Ya no hay tres metros. Lentamente comienza a ahogar el aire en la garganta del pobre tipo, con los dedos flacos, desgarnado y turbio. Piensa en el libro que va a comprar mañana, los ojos fijos en la corbata de colores sobrios.

POCO MENOS QUE AMAR

Walter A. Koza

"Prick...", sonó la bolsita del preservativo al rasgarse y rápidamente se lo colocó en el lugar indicado. Por un momento le dio un poco de asco sentir esa masa viscosa que producía el gel espermaticida en el miembro, y la erección vació. Pero finalmente logró concentrarse y se dispuso a hacer el amor.

En realidad él no era gran partidario de los anticonceptivos, de ninguno (a lo mejor esa parte del cerebro que le dejamos a la moral y las buenas costumbres se le ponía a funcionar justo en estos momentos). Y aún más le costaba colocarse el profiláctico cuando lo hacía con Florencia. Él la amaba, demasiado a lo mejor. Y sentía por esa mujer una especie de respeto que no podía explicarse. Quizá fuera el hecho de que entre ambos hubiera doce años de diferencia.

Su sueño era casarse con ella, pero sabía que no era posible, pues ya tenía marido. Así que dejó de lado sus ilusiones y se entregó de lleno al placer (que era lo más lejos que podía llegar).

Los cuerpos se fueron fusionando lentamente, muy despacio, chocaban y se separaban rítmicamente, como una danza. Una danza lujuriosa.

Así se fueron mezclando los olores, sudores, saliva, sexos, bocas, labios, ellos mismos, sus almas también.

Y la atmósfera de la habitación fue invadida por la más salvajes de las pasiones. Salvaje en su esencia, como animales en eterno celo.

Luego todo terminó en una agonía que amenazaba ser infinita. Él la besó dulcemente en los labios y Florencia se restregó los ojos.

- Apurate ahora y vestite que ya debe estar por llegar -dijo.

- ¿Cuándo nos vemos de nuevo?-le preguntó Antonio.

- No sé, a lo mejor nos vamos de viaje por unos días. ¡Ah!, y llevate esas flores y los bombones, no vaya a ser cosa que los vea.

Antonio salió de la casa y el sol de las cinco le pegó en la cara. Un par de lágrimas amagaron con escarpárselo de los ojos pero las pudo contener.

Comenzó a caminar y de a poco se fue alejando de la casa de Florencia. Mientras andaba le invadió un sentimiento de pena, pena por ella y por todos aquellos que confundían amor con el mero hecho de coger.

EXODOS

por Marta Eustaquio

Una geografía para aquellos exiliados en el tiempo y en el espacio, que es también una geografía de nuestra vida cotidiana.

"Hay que superar la velocidad de los acontecimientos, que han superado desde hace tiempo la velocidad de la liberación". Jean Baudrillard

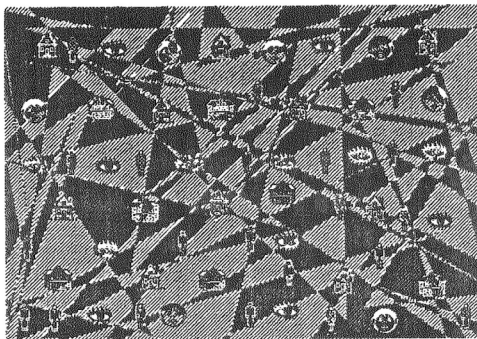
"Más allá de ciertos límites ya no existe relación de causa y efecto, sólo existen relaciones virales de efecto/efecto y la totalidad del sistema se mueve por inercia". Jean Baudrillard

En este trabajo parto de la hipótesis siguiente: a escalas macroespaciales y microespaciales se halla en proceso de formación una *nueva* organización de los espacios sociales o también podemos hablar de *nuevas territorializaciones*. Entiendo el Espacio social "concebido históricamente como espacio de la sociabilidad y como espacio de enfrentamiento y de conflicto". (Sánchez, Pere López. "Los espacios acotados". Barcelona. PPU. 1991)

A partir de esto surgen una serie de preguntas: ¿Qué modelo/s de espacio/s social/es hay que reproducir? ¿Qué modelo/s de pensamiento espacial? ¿Con qué contenidos se los construye a partir de los '90? ¿Para qué?

Para esto necesito trabajar con ciertos registros espaciales de los cambios provocados por el llamado "capitalismo mundial integrado", creo que pensados a veces y a veces ensayados en los '80. Recién instrumentados y ejecutados como políticas de estado dentro de los proyectos políticos de los '90 en América Latina y en Argentina y sus espacios interiores. Me pregunto si por lo menos podemos visualizar tendencias de ordenamiento territorial siguiendo a Gilles Deleuze: "Los devenires son geográficos, pertenecen a la geografía, son orientaciones, direcciones, entradas y salidas" (en Diálogos, Pre-textos, 1980) En opinión de Foucault *toda formación de poder tiene necesidad de un saber* del que sin embargo no depende pero que no tendría eficacia sin ella. Ahora bien, ese saber puede adquirir dos formas: una forma oficiosa como cuando se instala en los "poros" para tapar tal o tal fallo en el orden establecido; o una forma oficial cuando constituye por sí mismo un orden simbólico que proporcione a los poderes establecidos una axiomática generalizada. Por ejemplo los historiadores de la antigüedad muestran la complementariedad *Ciudad Griega/ Geometría Euclidiana* y no porque los geómetras tengan el poder sino porque la geometría euclidiana constituye el saber o la máquina abstracta que la ciudad necesita

para su organización de poder, de espacio y de tiempo. El capitalismo nos organiza nuestra vida cotidiana (¡cuánto nos cuesta entenderlo!) o es tan duro que es preferible ni pensarlo para muchos y placer para unos pocos. Creo que no sirve solamente el análisis teórico del capitalismo como modo de producción o tomado como sistema, ni tampoco sólo sus prácticas financieras, bancarias, crediticias, laborales, salariales, judiciales, sea como políticas privadas o públicas *si no las podemos pensar como prácticas sociales articuladas como formas de organización y represen-*



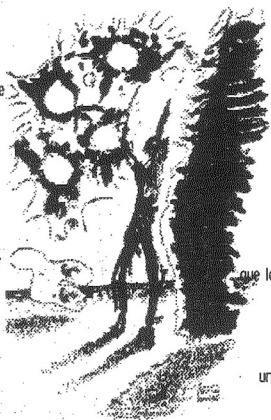
tación espacio-temporales concretas.

Estas prácticas macroespaciales entramadas y en forma bastante opaca organizan, controlan, estructuran, diferencian, desigualan y cambian los espacios sociales concretos. Se destruyen los espacios sociales para construir otros distintos o reconstruir los mismos con otras reglas de juego. Estos cruzamientos, de estas redes económicas, políticas, sociales, jurídicas y tecnológicas *cuadriculan* los espacios sociales, los diseñan de unas formas externas (paisajes). *Un análisis más allá de las miradas* nos remite necesariamente a los procesos sociales y sus registros espaciales, que son la expresión visible de los juegos *de lo oculto*, lo que no se ve o no se puede ver y que no es otra cosa que los poderes y quienes lo sustentan (el estado, sus socios privados, multinacionales, etc.) que diseñan proyectos que afectan todos los microproyectos individuales y colectivos de una sociedad. Pero en los cuales ésta no participa (o sólo algunas minorías) como coautora en las tomas de decisión de estos diseños. *¿Qué espacios de autonomías nos quedan? Hay márgenes.* ¿Cómo podemos desde la base de la sociedad lograr unos espacios de intermediación con el poder, sobretodo cuando éste vertical y horizontalmente destruye estos espacios comunicacionales *con unas velocidades* que ya ni siquiera podemos advertir, muchos menos describir, comprender o reflexionar?

Comparto con el sociólogo Jesús Ibañez aquello de "que cuando algo es necesario e imposible hay que cambiar las reglas de juego *para inventar nuevas dimensiones*". Creo necesario que investiguemos los procesos de producción social de sentido, la posición del investigar es una posición de frontera. Más que producir ideas hacer una tarea del *bricoleur*, que trabaja con trazos y trazas -con los medios que tiene a su alcance-, establece un diálogo desde su disciplina a otros, sale de la clausura disciplinaria indagando en los niveles tecnológicos, metodológicos y epistemológicos. El cómo se hace, el por qué se hace así, y para qué y para quién se hace.

(continúa en el Nº 9 de diciembre de 1996)

Vi rodar sin destino aparente
 a un redondel de ceniza
 vago esbozo -especulé-
 de guerras antiguas
 o apenas símbolo
 de muertos triviales.
 Rodaba
 eso era lo que importaba
 eso era lo que me fascinaba.
 Distráidamente lo perseguí
 hasta que ya
 no quedaron más calles
 y anocheció
 no quedaron más luces
 y él lo sabía
 no quedó horizonte
 y me avergoncé
 de mi poco valor ante lo leve que enlaza a lo inaudito.
 Horas de marcha
 horas de sombras
 "tiene que valer la pena" -me engañé
 y el redondel de ceniza firme
 avanzando a ciegas en la incertidumbre
 sin tropezar
 y mis pies hinchados
 urgidos de alguna sorpresa
 mis manos transpiradas
 inquietas de tanta nada en derredor
 mis ojs sin luz
 como dioses sin paz.
 No sé cuánto llegué a caminar
 ni si estuve despierto todo el tiempo
 que duró esa travesía.
 Sólo recuerdo que al fin
 sin ruido
 gesto
 eco
 o turbulencia
 el redondel de ceniza
 se detuvo y con él mi absurda cacería.
 Cuando al cabo de siglos o minutos
 él dejó de andar



hubo un instante en el que todo
 pareció más claro para mí.
 Él se desplomó.
 Lo vi.
 Cayó desde sí mismo hasta la tierra.
 Sí.

Y sopló
 desde algún ignoto lugar
 un viento suave
 que lo esparció sin piedad por ese páramo.
 Una brisa anónima
 muda y segura de sí misma
 que me acompañó de regreso.
 Pensé que por fin
 una metáfora se había apoderado de mí.
 No lo celebré.

Agotado
 escribí mi periplo
 en cuanta pared encontré.
 Y sigo pensando

hasta hoy
 desde aquel episodio
 que algo me bendijo
 revelándome

en forma descarada
 la verdadera cara de la finitud
 el certero y doloroso hechizo
 que provoca descubrir
 lo poco de todo ser
 lo extranjero que uno es
 en este hostil paraje universal.

Algo o alguien
 que habita o reina
 en esta realidad inefable
 quizo decirme que de nada vale
 soñar con lo eterno.

No sé si creerle.
 No sé siquiera si lo eterno
 es tan frágil

tan endeble
 que inventa ficciones
 para ahuyentar a los curiosos como yo.

PERIPLO

por Horacio Çaró

Sucedió que un día en el infierno
el pito amaneció atado a la campana
y para colmo
empezó a sonar como una trompeta divina
en las manos de un ángel delirante
que los diablillos escupiendo tinta y vinagre
cubrieron a tizazos.

Por eso se enredaron hacia arriba mis cabellos
como manos, como chispas, como moscas,
espigas negras naciendo en el cerebro-ventre
de la noche
hambre blanco en los colmillos desgarrados
de la angustia
como alas, como ríos, como barcos,
como un fénix
poniendo un sol en cada muerte
y una gloria asesina en cada vida.

Por eso la barba se me retorció hacia abajo
como un tirabuzón encabritado
raíz enloquecida de buscar el corazón impasible
de la tierra
noche anudada en la cuenca desorbitada del ojo
noche hacia abajo en el grito impotente de la boca
cometa errante con cola-espantapájaros de incendiar
los mundos
sol carbonizado cayendo frío entre indiferentes
estrellas,
esas putas a lentejuelas en el prostíbulo del cielo
sol infinito
inmenso
de querer alumbrar todo
mi barba de creer en Dios
mi barba de ser el diablo
mi barba de no ser yo
o este sexo derramándose
en el mármol blanco de un jueves santo
con verdugos quirúrgicos y cruces esterilizadas
mi sexo con la borrachera sagrado del Genio
y el erotismo violento de la palabra
este sexo con lujuria de intelectual
sensualidad de poeta
vocación de santo atormentado
y el deseo de engendrarse hombre
para que los dioses no lo venzan
y caigan derrotados frente a esta réplica
del imposible infinito.

Accesis II

por Héctor R. Paruzzo

Del Libro:
*"La Poesía,
ese rostro alto e
inaccesible"*

Para lavar mi herida
incisa
me arrastré
hasta unas aguas usurpadas.
Los peces nadaban en parejas
en paseos de procreación
¡Qué bella pradera marina!
Huevos y espermias
se unían
al unísono
en un mar
incorrupto.
Aparté los ojos
porque me deslumbró
la vida.
Seres de distintas biología
interpretaron mi gesto
mientras las criaturas de la arena
miraban
cómo mi herida
dejaba de sangrar.

Sangradura

Clara Rebotaro

de su libro:
"Hematopoemas"
1996

- ¿Cuál es el modo?

¿De qué materia está hecho el éxito, cuál es el perfume del que tuviera que investirme y la apariencia, los engranajes que debiera venerar para inclinar hacia mí el ingenio, la gracia, el brillo que no mueren?

Eso preguntaba el tibia hombrecillo ensopando sus bigotes en los ojos vibrando, con sus asentaderas ávidas de mejores hembras que las alcanzadas en la noche suplementaria del feriado.

Mejor hubiera sido preguntar por la pasión que hace tiempo lo había dejado sin humedad en las puntas de los dedos, y con este rostro ingrátido y con estas mañanas sin rasgos que más se parecían a un desacuerdo sin pausa, que a sudar con la certeza de que al menos algo se le deslizaba en el laberinto de las venas.

FLORA O LA AMBIGÜEDAD

Esa mujer de grandes ojos que intentan sonreír tapada por su ropa, protegida por su rostro, protegida por su escasez de escote. Esa mujer que viste de celeste rata y negro cartón y cuelga de austeros aros sólo sonríe pidiendo que alguien le nombre el borde de las cosas, le diga, cuelgue un nombre a lo que ya perdió su límite y su forma, a lo que ya es escombros enmohecido y la deja aquí despojada ante este viento en el que si pudiera gritaría por un orden que sin embargo o sin duda aprovecharía con boca encajonada en otra sonrisa, aprovecharía también a traicionar.

Analía Regué

CIUDAD GOTICA Nº 8

GORRIONES

(Albricia secreta)

Para Any Lagos

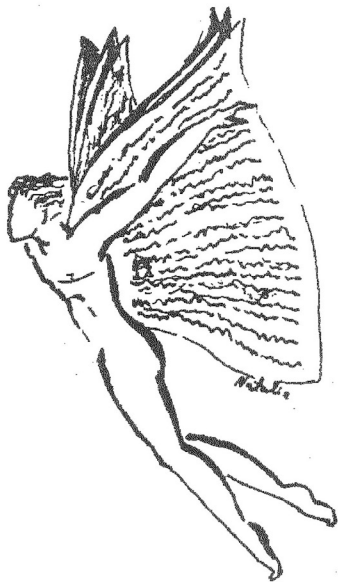
¿Qué Jordanes se sueñan para drenar la eternidad?

Vamos, niño, con un palito,
forja el lúdico
círculo de barro elemental,
cerceando,
ampliando las riberas.

Se trata, solamente,
de amasar, de modelar
el fango.
Darle alas
a las partículas ceñidas
en la ceguera:
procrear, con la palabra,
la locura.

Y ahora, sonriente,
ante la bondad admonitoria
de padre y madre,
elevando en las pequeñas
manos los engendros,
di la palabra,
asesina,
del parto de la hondura:
SEAN

Y gorriones (mortales)
volaron.



Aldo Oliva
15-V-95

Andrea Ocampo



en aquellos días de mudanza

la ultramorocha se compró ojos azules
y puso a régimen el cerebro
iba de viernes en viernes tras tus besos
vestida en tela de juicio y un
cristo doradito con original cadena de estacas
por supuesto no de rosas fue
hecha la promesa y accedió,
dudando a gritos,
aprestarte su cuerpo de flor embalsamada

lo echó y anda borracho por ahí

se tira el | Ching solo y adivina
el futuro
en sus propias vísceras
ella en cambio,
no amaría un hombre
así no quedara
una sola mujer sobre la tierra

Daniel Perretta

Psicólogo

Mat. 1579

Psicoanálisis - Psicosomática

Tel. 713232 Rosario

EL PASILLO



FOTOCOPIAS
Entre Ríos 785
2000 Rosario

AMPLIACIONES
REDUCCIONES
ENCUADERNACIONES
ABONOS
SELLOS DE GOMA
Y AUTOMÁTICOS

Fotocopias para estudiantes \$ 0,05 - Horario: 9 a 21 hs.

**LIBROS - REVISTAS
OFERTAS - SALDOS**

LIBROS Y REVISTAS

Rayuela

CORRIENTES 551

CIUDAD GOTICA Nº 8

Adriana Borga

DOBLANDO

Hoy doblo por todas las esquinas de mi ciudad,
a las medias cuadras les hago esquinas
y esas, también las doblo.

Doblo por las vocales
doblo en los puntos y comas.
Doblo por el rojo y el negro
por la lusa y semidusa.
Doblo en todas la escaleras.
Hoy, doblo.



LA QUE NO FUE

Era imposible conjugar
en tu delicada figura
el peso insoportable
de una criatura alada
con el alivio quejumbroso
de una mujer de carne y hueso.

UN SUDOR FRÍO

Ese vértigo
el de segundos
lo historiaré, mientras transcurra
mientras despliegue su fantástica duración.
Tendré tiempo...

parecerán años.

El vago son, verde, alto y muy erguido, gira al viento.
Y es un gato negro cruzando el día
como una lenta tiniebla
en el cruel y siniestro acorde
de la llama que muere
bajo el torbellino de la alianza
en medio de la alucinada tarde.
Y es el mismo gato
emplumado de oro y disfrazado de aire
el que llama al vencido, habitante insular,
el que llama al humilde, al triste, al peregrino,
para que habite la cimbreante caña
que en la solitaria llanura silba
pétrea locura amarrada al viento
con dos hojas de laurel
de labios altos y de pies ligeros
que por orden de Satán
obstinadas recogieran
las manos tristes de un triste ciego.

BAJO EL TORBELLINO DE LA ALIANZA

Horacio Aige
(del libro *Poemas*, 1994)

Lo vi desde lejos
esperando el colectivo.
Creí adivinar lo que pensaba.

Y su desamparo.

La miro a ella
de atrás
con sus vaqueros
gastados y grandes
sin que sepa que la miro
y pregunto
cómo ha hecho
para aguantar
tanta infelicidad.

Patricia Roldán

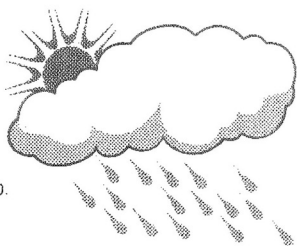


PRONÓSTICO DEL TIEMPO

por **Gustavo F. Reyes**

Para hoy se prevee una leve mejoría
con vientos moderados
y renovadores,

un imperceptible descenso del hambre,
un cese de violencia,
un armisticio de iniquidad,
aunque la codicia y la corrupción
se mantendrán estables
hasta principios del nuevo Milenio.



Para mañana, en tanto, las perspectivas indican
probabilidades de paz,

augurios de hermandad,
el cielo despejado de fuego y obúes
y el amor
-finalmente-
en paulatino aumento.

Gustavo F. Reyes ha recibido, recientemente, el Primer Premio Mateo Booz en cuento, otorgado por la Asociación Santafesina de Escritores (ASDE) por su obra titulada "El silencio Árido de la Puna"

LONDRES

BAR & CAFE

Maipú y Rioja - Tel. 494544

8 90 ACITOS GADUIC

Es difícil
hacer monumentos en el mar
es difícil
pintarlos luego con ojos mortales
y escribirlos con oídos de luz
irremediablemente
esa agua de blancos brazos
nos inunda cuesta abajo
con urgencia de gigante
y sin más nos desborda
y el fondo asimismo
nos reserva una especie de inocencia
bajo sus piedras angulares
que consiste en lilar
inconmensurablemente
de este hilo de fidelidad
sin romperlo
sin interrumpir
esta imposibilidad de construir
atravesada con desnudas corrientes
que se abrigan
de verticales mareas ya embarcadas

El fondo el agua y las mareas las corrientes
sólo paralelas
como dos líneas como dos vidas
que se sustraen envuelven y abandonan
se desgajan del tiempo
que por más que se las prolongue
y se las siga prolongando

HIDROVIDAS

"...Es difícil
hacer monumentos
en el mar..."
Derek Walcott

nunca llegan a encontrarse
y se contraponen
tanto como la cara
de esta hipocresía alerta que nos humilla y encadena
tanto como la cruz
de esta ingenuidad delirante que no se atreve y se
niega

Es difícil
irremediablemente
hacer monumentos en el mar
de este mundo que (con razón o empiria)
nada debemos al azar

María Paula Alzugaray



INMORTALIDAD

En la oscuridad de la noche,
en la soledad de mi lecho,
en el imperceptible sonido
del silencio.

Cecilia Reviglio

En la lluvia que cae,
en la brisa que vuela mis cabellos,
en mis fresias florecidas,
en la inmensidad del viento.

En las mañanas claras,
en lo más hondo de mi cuerpo,
en la fuerza de mis venas,
en el palpitir de mi pecho.

En el mar y en sus medusas,
en la arena, en las gaviotas,
en la risa de una amiga,
en las noches de lujuria.

En el atardecer sangrante,
en la herida que no cura,
en el dolor más agudo,
en la tristeza desnuda.

En mi vida, en mis entrañas,
en mi tan cuerda locura,
en el recuerdo constante,
estás, amor, en mi sangre,

estás, amor, en mis sueños,
estás, amor, en mi cielo...



Eres la mirada solar de la vendimia
su sombra caminante
el encordado cerrillano de la nieve
enramada de lagos
 meciéndose en los cartílados verdes
 de las cumbres
a veces cerrazón
 a veces trémolos del cielo
donde el agua palpita en sus arterias
 transformándose en fuegos
 de velos crepusculares
pero también raigambre celular del mundo
 sus orígenes
porque eres alcoba donde duermen
 los gnomos y las hadas
y tu sonrisa
 desnuda al polen sustancioso
 de las piedras
a esta nevisca azul y gutural
 hecha silencio entre sus ojos
y tus manos!
 la soledad recubierta de tus manos
son armonía frutal en los otoños
 abeja medular
sobre la rosa atormentada
eres el grito amanecido del paisaje
 el grito que florecerá
en el suelo emergente de la tierra.

Grito Germinal

por Adrián Zimbaldo

Gracias dolor hermoso de cerebro

Tal gusano la mirada
te esforzás en salir donde cavas...

¡qué desesperación para el hombre!
¡qué injustificación la verdad!

Guillermo G. Rivas

Aprender a dormir sin luz y así

sorprender al fantasma en plena desnudez
Desprender una costilla de mi costado
y obtener al amado con pestañas curvadas.
Enriquecer tu grito con mis puños
Entender para qué vivo a tu lado.
Exceder tus límites, los míos, los ajenos
Enmudecer la piel en el abrazo
Amanecer los labios en helados besos
Atardecer de viejos con palomas
Perecer como ocre tónicas de mayo
Nacer a la vida y a la muerte
Reverdecer la vida desde la noche
Encender el fuego esperando
tu regreso fatigado.

Silvana Enriquez Gauto



Todo ha estado mal desde el comienzo
 dijo
 muy mal
 en los siete templos todo está torcido
 sólo en mi cabeza
 crece y recrudece la lógica en pétalos
 de sándalo olor a distancia
 y ébano blanquísimo.
 Es basura el hambre y de inmediato
 desharé lo injusto
 pero de inmediato se le pegó un ala
 de acero sombrío
 en un hombro.
 Vuela sin parar
 vuela
 en perfecta diagonal
 un pie en el aire
 el otro sangrando contra las rocas.
 Dijo
 si el Buen Dios es bueno
 serán en llamas
 los que impusieron el grito
 el vértigo
 el ruego.
 Dijo
 no es azaroso el azar
 al visitar el cubil
 juega a saltar y ecuaciona
 todos los lados de un dado
 entonces no haría falta morir
 pensó
 con amar alcanza
 si despejaran la incógnita sólo haría falta
 pensar.
 Con ojos de brillo ausente
 presentes bajo una capa espesa de aceite
 y sal
 torció en su centro el abismo y dijo
 voy a disgregar mi yo
 olvidaré mi yo en mí
 y buscaré mi no yo
 él sabe dónde estás tú
 así podremos nosotros
 sembrar los lirios del campo
 no interesa si los sueños

ADAGIO

Ketty Alejandrina Lis

son un mazazo en sí mismo y el día
 es nunca para siempre
 o nada.
 Taparé con ácido y óxido las pupilas
 no dejaré que regresen
 los hilillos
 para pegarse a la boca
 abierta a muerte en cal viva.
 Debo apresurarme
 debo
 atornillarme a los poros
 para que no se desboblén ni escapen
 la reclusión de las zonas.

Una
 dos, tres
 cinco vueltas
 cosecharé en los grandes la tierra
 bajará la hoja que es cuna
 que mece
 que acuna
 ven -me dirá-
 el invierno ya no arde es octubre
 y en el caer de las tardes
 la luz del jardín enseña
 a ser amado
 y a amar.
 Diez
 dieciséis
 duele tanto.



A C. Debussy

Tu arabesco, blando-obrizo, que si antes
sobre hilo tensa y pulsa el dedo
y en el hombro nocturno clara aljaba
has cargado con tu miel y con los cromos,
forma es de las lucés con que odora
por sonido el aceite perfumado
en la lengua de tu lámpara, en su gema.
En mi estancia entras a reposar la calma
que, por quietudes, inquieta mi reposo,
aún el primer sueño, el pensamiento aún
de la vigilia incierta en que pregunta
torsiono sobre el oro que tú labras
(si es venablo que hiende siendo esfera),
y asaetear me dejo por círculos profundos
y astros lineales, nacáreos, casi rojos,
que lanza tu arco de coral, a mi distancia.
Y luego entro a mi dormir en mansa ofrenda,
como un mar que se entrega y que desciende
o el otro mar que es luyo y apresa catedrales,
tal vez, como Peleas que a Melisende
le ofrece un peine de Luna y la despoja.

Fernando Dintrans
(del libro *Arcaicos*, 1996)

CONVOCATORIA



La revista de Literatura Ciudad Gótica convoca a todos los artistas de nuestra región a participar con sus trabajos.

La aparición del próximo número está prevista para el 12 de diciembre del corriente año y el cierre de recepción será el 5 de diciembre. Por favor rogamos puntualidad en las entregas y que los escritores manden una copia y no los originales.

Enviar el material o entregarlo personalmente en Jujuy 2992 - 1º - A.
Para mayor información llamar al tel. 391200.

NEMATOPOEMAS, Clarita Rebotaro

Presentado a fines del invierno en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Hematopoemas fue la excusa para que se reunieran alrededor de Clarita Rebotaro poetas de todas las edades, enlazados por este personal y bello latido. Clara circula por sanguíneas variedades y pulsaciones, atraviesa ríos azules y rojos en misteriosas extravasaciones o se transforma en arteria de mineral oculto para ser luego helada sangradora. Hematopoemas es en sí el mapa de este viaje poético y es en esa totalidad donde se percibe el particular estilo de su autora. El libro es comentado por la escritora Martha Beatriz Bozzola y además tiene como poeta invitada a Adriana Borga, que expone algunas de sus mejores creaciones. La edición es de la autora y la suma total resultante de las ventas fue destinada a la compra de libros para la biblioteca de la Escuela de Letras de la U.N.R. Para adquirir ejemplares comunicarse al tel.306393-



EL DUCTO, Guillermo Bacchini

Con prólogo de Roberto Retamoso, este libro es la primera edición de una tenaz presión sobre la lengua que el autor viene ejerciendo sin pausa desde hace algunos años. A veces con la sensación de estar en presencia de palabras cortadas con los dedos y en otras ante un deslíz lúbrico que no admite la pausa necesaria de la respiración. El ducto se abre en la dura roca del sentido, en ocasiones con el golpe certero de una maza, en otras con la filosa luz de un laser. En opinión de Retamoso: "la escritura de Guillermo Bacchini quiere desplegar un conjunto heterogéneo de voces y palabras que dibujan un paraíso imposible, el de un habla heteroglosica capaz de albergar tantos registros que termina consumando la fantasía delirante de un decir -un ducto- que se ha independizado de todas las constricciones que las lenguas implican, fatalmente, en el momento mismo de su funcionamiento". La edición es del autor (tel.810582) y se encuentra en librerías del centro.

Gacetillas

Lunes con La Urpilla.

Homenaje al poeta uruguayo Rubinstein Moreira. Convocamos a todos los poetas rosarinos que publicaron en dicha revista, que tiene el auspicio de La Casa del Poeta Latinoamericano. Todos los lunes a partir del 25 de noviembre, a las 21 hs., en el bar de Tucumán 1287. Coordina Héctor Roberto Paruzzo.

Recital del Dúo Olivera-Lúquez

Música ACONTRATIEMPO. El 23 de noviembre, a las 21 hs., en la sede de la Mutual del Banco Provincial, Bajada Sargento Cabral entre San Lorenzo y Urquiza.

(Para publicar su gacetilla, enviarla a Jujuy 2992 - 1º - A, o llamar al tel. 391200)

LIBRERIA SOCIAL

Universitaria

- ♦ Alquiler de Textos
- ♦ Venta de Textos
- ♦ Guías de Estudio
- ♦ Códigos y Leyes

Todo para
estudiantes y
profesionales
del Derecho

Por pago contado **IMPORTANTES DESCUENTOS**
Planes de DOS y TRES cuotas sin recargo
TODAS LAS TARJETAS

Además

FOTOCOPIAS (al más bajo costo y en el menor tiempo)

VENTA DE PROGRAMAS DE DERECHO

ENCUADERNACIONES EN TAPA DURA

**ENCUADERNACIONES CON ANILLOS PLASTICOS Y EN ESPIRAL
PLASTIFICADOS**

DUPLICACIONES EN OFFSET (volantes, folletos, revistas, libros, etc.)

Urquiza 2029

☎ 259361

2000 Rosario